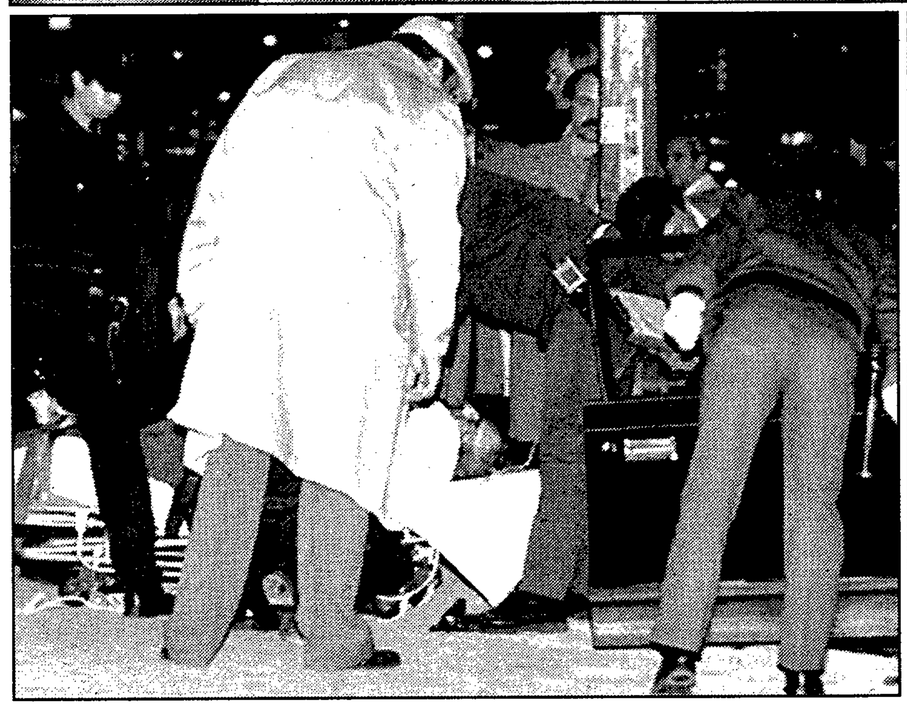
Toro Sammy lo cuenta todo

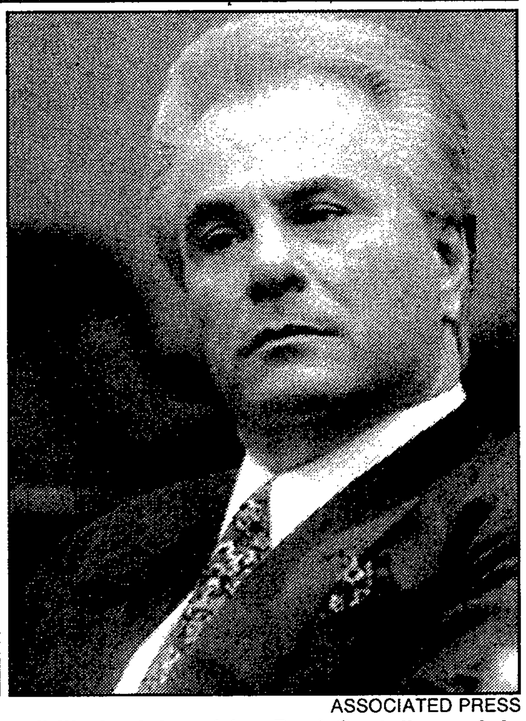
El lugarteniente del gánster John Gotti desvela los entresijos de la 'familia' más poderosa de la Mafia en EE UU

JAVIER VALENZUELA

"Yo era bueno con la pistola, maté a 19 tipos como se abre una lata de cerveza", dijo El Toro Sammy sin que se le moviera un solo músculo en su rostro de piedra. Buscando algún resto de humanidad en su interlocutor, la periodista Diane Sawyer le preguntó: "¿Nunca sintió nada? ¿Ni tan siquiera cuando mató a Frank Bellino, su mejor amigo desde la infancia?". "No", replicó El Toro Sammy con su voz viril y ronca: "Frank intentó engañarnos, jugó mal sus cartas y perdió". "¿Tampoco le produjo remordimientos matar a Nick Scibetta? Era su cuñado, el hermano de su mujer". "A Nick", explicó calmosa e indiferentemente, "lo maté por orden de Paul Castellano, no había discusión posible". "¡Pero el cuerpo de Scibetta fue desmembrado!". "Eso ya no lo hice yo".

Diane Sawyer lo intentó de nuevo: "¿Cómo pudo acostarse esa noche con su esposa? ¿Cómo pudo volver a mirarla a la cara tras haber acribillado a sangre fría a su hermano Nick?". Esta vez, El Toro Sammy tardó una fracción de segundo en responder, y su mirada se hizo aún más fría, más dura, más muerta. "Estaba entrenado para eso, para ese tipo de situaciones" dijo. "Yo soy un gánster. Eso es exactamente lo que soy".





ASSOCIATED PRESS

Arriba, Sammy *El Toro* Gravano. A la izquierda, la policía retira el cuerpo acribillado del *padrino* Paul Castellano. A la derecha, John Gotti, durante su proceso, en 1990.

El precio de su cabeza

Millones de norteamericanos asistieron espeluznados en la noche del miércoles a este diálogo. Salvatore Gravano, más conocido como *Sammy the Bull, El Toro Sammy,* era el protagonista de *Prime Time Live,* el programa de la cadena televisiva ABC. El que fuera *consigliere, underboss* o número dos de la *familia* Gambino, la más poderosa de la Mafia norteamericana, había concedido la entrevista en "algún lugar de California" con una única condición: que fuera difundida algunas semanas después de su realización, para darle a él tiempo de encontrar un nuevo escondite. Es público y notorio que Cosa Nostra ofrece un millón de dólares (unos 140 millones de pesetas) por la cabeza de El Toro Sammy, el traidor de más alto rango en toda la historia norteamericana de esta organización criminal.

Gravano fue el tipo que, a cambio de una condena leve y la posibilidad de conservar la fortuna amasada en sus años mafiosos, *vendió* en 1992 a John Gotti, el *padrino* de la *familia* Gambino, el *capo* supremo de Cosa Nostra. ¿Por qué lo hizo? Para salvar su propio pellejo: "John pensaba traicionarme a mí; él es un maestro del doble juego, pero esa vez jugamos al ajedrez y él perdió". También por rencor: "Se había olvidado de que era un gánster y no un actor de cine. El poder se le había subido a la cabeza; estaba enamorado de sí mismo; se creía que podía caminar sobre las aguas".

Ahora Gravano está libre tras haber cumplido el lustro de encarcelamiento que pactó con el FBI cuando decidió arrepentirse y prestar testimonio contra Gotti y otros 35 mafiosos, entre ellos Tommy Gambino, el hijo de Carlo Gambino, el fundador de la *familia.* Y aunque conoce el precio exacto de su vida, ha renunciado a la protección del FBI.

"He visto cómo actúan un montón de tipos del programa de protección de testigos", dice en *Underboss, Sammy The Bull Gravano's story of life in the Mafia,* la biografía escrita por Peter Maas, de la que esta semana han llegado 200.000 ejemplares a las librerías norteamericanas. "Se pasan la vida preguntándose quién es ese tipo de la esquina, qué hace ese coche aparcado allí abajo. Un cobarde muere mil veces, pero un hombre sólo muere una vez. Es posible que algún muchacho quiera conseguir una fama y un dinero enviándome al infierno. Pero si eso ocurre, habré muerto una vez, no un millar de veces. Y ese muchacho, sea quien sea, tiene que ser muy bueno".

El Toro Sammy también se ha resignado a seguir con su rostro de toda la vida, una jeta de chico duro y atractivo de barrio. En la portada de *Underboss,* al igual que ante las cámaras de ABC, la exhibe con una única modificación: la nariz rehecha para arreglar las muchas veces que se la rompieron a puñetazos. "Le pregunté al cirujano plástico si podía conseguirme una cara como la de Robert Redford, y cuando me dijo que era imposible, decidí quedarme con la mía", le explicó a Sawyer.

El juramento

Cuando en 1976 El Toro Sammy se incorporó a la *familia* Gambino, Paul Castellano había sucedido a su primo y cuñado Carlo Gambino en el puesto de *boss* de esta rama de la Mafia fundada por el sanguinario Albert Anastasia. "Hice el juramento de *omertá* en un sótano", cuenta en *Underboss.* "Nos iban llamando uno a uno, bajábamos y allí estaba Paul Castellano".

Nacido el 12 de marzo de 1945 en Bensonhurst, un barrio italiano de Brooklyn (Nueva York), hijo de una costurera y un pintor de brocha gorda sicilianos, Gravano fue mal estudiante a causa de un problema de dislexia. Se incorporó desde muy joven a las pandillas juveniles. Fueron mafiosos los que le pusieron el apodo de El Toro Sammy.

"¿Por qué entró en Cosa Nostra?", le preguntó Sawyer en la entrevista difundida el miércoles. "Por el dinero, por las mujeres, por los buenos coches... y también por el honor y la fraternidad", respondió Gravano. "¿Confirma usted aquí y ahora lo que dijo en el juicio: que mató a sangre fría y uno por uno a 19 hombres?", dijo la periodista de la cadena de televisión estadounidense ABC. "Sí". "¿No se arrepiente?". "No; me identifico con cualquier soldado en Vietnam que haya matado a cientos de personas; yo era un soldado de Cosa Nostra".

En realidad, El Toro Sammy no rompió su juramento por primera vez el día que decidió cooperar con el FBI para que Gotti se pasara el resto de su vida en la cárcel. Antes, Gotti y él habían cometido la mayor y más productiva blasfemia que puede cometerse en Cosa Nostra: asesinar al *padrino.*

"Decidimos cargarnos a Paul Castellano porque no era un tipo de la calle, un verdadero gánster como nosotros, sino un hombre de negocios; se pasaba el día leyendo *The Wall Street Journal*", dice Gravano. "Planeamos el golpe durante siete meses. En la operación participamos 11 miembros de la *familia*".

En la noche del 16 de diciembre de 1985, Gotti y El Toro Sammy estaban sentados en el interior de un coche Lincoln aparcado frente al restaurante Sparks Steak House, de Manhattan, el favorito de Castellano. Tenían transmisores-receptores con los que se comunicaban con los pistoleros de a pie apostados por las cercanías. Vieron llegar el coche de Castellano, vieron cómo su conductor y guardaespaldas le abría la puerta y dieron la orden. Castellano y el guardaespaldas cayeron abatidos por una lluvia de balazos. Gotti se convirtió en el *boss* de la *familia* Gambino, y El Toro Sammy, en su brazo derecho.

Con 2.000 miembros y asociados, la *familia* Gambino era a comienzos de esta década la más poderosa de Cosa Nostra. A través de diferentes tapaderas empresariales y del control de los sindicatos, ejercía una influencia decisiva en sectores neoyorquinos que iban desde la construcción a la recogida de basuras, pasando por el transporte, la hostelería y la prostitución. "Aunque tolerábamos que, a título individual, lo hicieran algunos de los nuestros, como *familia* no trabajábamos las drogas", dijo Gravano a la cadena ABC. "¿Por qué?", preguntó Sawyer. "Demasiado peligroso", respondió el mafioso.

Gotti, que ingresaba personalmente más de 20 millones de dólares anuales (casi 3.000 millones de pesetas), decía que su profesión era "vendedor de productos de fontanería"; Gravano aseguraba que estaba "en el negocio inmobiliario".

Le encanta 'El padrino'

En la segunda mitad de los años ochenta, el FBI intentó tres veces enviar a la cárcel a Gotti, y en los tres casos los jurados neoyorquinos absolvieron al "vendedor de productos de fontanería" de cabello plateado, anillos con diamantes, bufandas de seda y elegantes abrigos y trajes de chaqueta. "Yo", asegura Gravano, "compré a algunos miembros de cada jurado, a 60.000 dólares por cabeza". Gotti y Gravano celebraron las absoluciones a los sones de la música de *El padrino.* "Me encanta *El padrino,* me conozco de memoria esa película", dice El Toro Sammy. "Marlon Brando hace la mejor interpretación que he visto en mi vida".

Gotti fue detenido una cuarta vez en diciembre de 1990, y en esa ocasión también cayó Gravano.

En el otoño de 1991, Gravano decidió *arrepentirse* y pactar con el FBI. Gotti fue condenado a condena perpetua, que sigue cumpliendo en una prisión federal de máxima seguridad de Illinois; él, tras pasar cinco años encarcelado, recuperó su libertad. Su mujer y sus dos hijos, horrorizados por su confesión del asesinato de Nick Scibetta, no le esperaban a la puerta de la cárcel. Ahora, como escribe Peter Maas en *Underboss,* "está por ahí, en algún lugar". Está solo, fumando puros, bebiendo martinis y esperando sin esperar la llegada de los pistoleros. Para Cosa Nostra ya no es Sammy the Bull, sino Sammy the Rat, La Rata Sammy.